

Reseña de Libros / Book Review

Fernando Ferrari (director), *Gregorio Bermann y la Misión Argentina de Neuropsiquiatría en la Guerra Civil Española*. Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 2024.

José Carlos Loredo

UNED, España

En este libro, de edición muy bien presentada por la Universidad Nacional de Córdoba, escriben dos académicos argentinos, Fernando José Ferrari y Luciano Nicolás García, y dos españoles, Ricardo Campos y Olga Villasante-Armas. Recoge, en tres capítulos, resultados del proyecto de investigación *Gregorio Bermann, entre la política, la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis: Una biografía intelectual (1894-1972)*, financiado por dos instituciones argentinas, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. De tal proyecto ya había salido un libro en 2018, *Los freudismos de Gregorio Bermann, un recorrido sinuoso (1920-1962)*.

El volumen pone de manifiesto la solidez del vínculo transatlántico entre el grupo de investigación sobre historia de las disciplinas psi ligado al madrileño Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y el ligado al bonaerense Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se suma a aportaciones recientes de gran interés procedentes de ese entorno, como la traducción española de la obra de Kurt Danziger *Naming the Mind* (de Ferrari), *Leer con Miller. Otro Lacan* (del mismo autor), *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)* (de García), *Cartas desde el manicomio. Experiencias de internamiento en la Casa de Santa Isabel de Leganés* (de Villasante-Armas) o *La sombra de la sospecha. Peligrosidad, psiquiatría y derecho en España (siglos XIX y XX)* (de Campos), por mencionar sólo algunas de las de los autores del libro que nos ocupa.

¿Y qué encontramos en este libro? Encontramos una historia predominantemente descriptiva –tal vez, me parece, con un excesivo descenso al detalle en ocasiones– de las vicisitudes de la Misión Argentina de Neuropsiquiatría que, encabezada por Gregorio Bermann, estuvo activa en España a favor del bando republicano en 1937 y

1938 con motivo de nuestra guerra civil. Para escribir esa historia se ha recurrido a documentos de prensa, cartas, escritos divulgativos y propagandísticos y manuscritos, aparte de publicaciones científicas o profesionales y varias fuentes secundarias. El primer capítulo, de Luciano Nicolás García, se basa en fuentes primarias publicadas. Los otros dos, a cargo –respectivamente– de Olga Villasante-Armas y Fernando J. Ferrari y de Fernando J. Ferrari y Ricardo Campos, se basan en el archivo personal de Bermann. En el capítulo primero se encuentra, según mi lectura, lo esencial: la trayectoria intelectual de este autor, sus motivaciones y lo que quería hacer en España. Los restantes capítulos, más biográficos, amplían algunas cuestiones abordadas en el anterior, concretamente la práctica clínica (el segundo) y la presencia pública de Bermann y su tensa salida de España (el tercero), mal visto por algunos republicanos. De hecho, a pesar de que se trata de un libro colectivo dirigido por Ferrari, la coherencia interna es enorme y, a mi juicio, podría haberse escrito como un libro conjunto organizando de un solo tirón narrativo toda la información.

Gregorio Bermann (1894-1972) fue un médico argentino conocido por su activismo dentro de la rebelión estudiantil que en 1918 impulsó reformas universitarias en su país y que, según algunos, fue precursora del Mayo del 68 francés. Aparte de haber contribuido a introducir el psicoanálisis en Argentina –aun distanciándose luego de él–, dirigió centros de salud mental, editó revistas y se destacó por su interés en vincular psiquiatría y política desde un punto de vista socialista. También participó en la creación de la Organización Mundial de la Salud. Su interés por estar presente en la guerra civil española tuvo que ver, obviamente, con sus convicciones políticas, que para él eran inseparables de las científicas. En general, consideraba que las ideologías arropadas por la causa republicana estaban más cerca de la ciencia que las opuestas.

El contexto propicio para su viaje lo dispuso la creación, impulsada por la Unión Soviética a través de la Internacional Comunista, de las Brigadas Internacionales, que constituyeron el cauce empleado por Bermann para hacer entrar su misión en España. Sus integrantes podían considerarse brigadistas que venían a luchar por la república. Básicamente lo que pretendía la Misión Argentina de Neuropsiquiatría era organizar los servicios de salud mental republicanos aunando activismo, investigación y tratamiento clínico. Su intención era, sobre todo, y por decirlo con una expresión convencional, elevar la moral de los combatientes de un modo científico, esto es, tratándoles *in situ* en caso de problemas y convenciéndoles de que su causa era tan noble y tan pegada a la verdad que el sacrificio merecía la pena y no se podía uno desmoronar (y para ello, para no desmoronarse anímicamente, se ofrecían los correspondientes consejos y técnicas, que a veces circulaban en forma escrita entre los soldados).

Tal y como se analiza con detalle en el libro, el trabajo de Bermann sintetizaba “república, psiquiatría progresista e higienismo” (pág. 25). He aquí una cita del propio autor reproducida en la página 28: “En esta guerra es muy importante la formación política de los combatientes; conviene, por último, difundir más una psicohigiene de guerra racional para formar buenos combatientes”. El psiquiatra se convertía, entonces –y explícitamente–, en una mezcla de comisario político y terapeuta. Como bien señala García, ello obligaba al médico a un comportamiento ascético que le acercaba al modelo marxista del hombre total y le exigía que, para transformar a los demás en sujetos psíquicamente sano, fuese él mismo un individuo psíquicamente sano (cosa que, dicho sea de paso, evoca la antigua discusión teológica sobre si el efecto de los sacramentos exigía que quien los administrase fuese una persona virtuosa, algo cuyo eco seguramente resuena modernamente en la necesidad de que los psicoanalistas se sometan ellos mismos a psicoanálisis).

Desde una perspectiva más general, y aunque esto no se diga en el libro ni sus autores tengan por qué compartirlo, me parece que lo que aprendemos leyéndolo remite a la relación dialéctica entre las disciplinas *psi* como descriptoras de subjetividad (qué es el ser humano) y las disciplinas *psi* como prescriptoras de subjetividad (qué debe o debería ser un ser humano). Bermann tenía claro –y para exponerlo recurría a menudo a una forma de “retórica antirretórica” consistente en presentar, según indiqué antes, su ideología como ajustada a la verdad científica y la del enemigo como contraria a ésta– que la psiquiatría había de estudiar y tratar al ser humano de una manera integral, sin olvidar su inserción en una comunidad sociopolítica que le proporciona normas o valores que le estructuran psicológicamente y le mueven a actuar. Los valores fascistas eran para Bermann estrictamente antihumanos. Desde su perspectiva, un fascista equivalía a un ser humano defectuoso desde un punto de vista no ya moral o político, sino psíquico, de manera similar a como un “rojo” (un marxista, un anarquista, un republicano) equivaldría poco después para Antonio Vallejo Nájera a un humano defectuoso desde un punto de vista no ya moral o político, sino incluso biológico, además de psíquico. La guerra, pues, se librada en las trincheras militares y científicas de una forma paralela. Parafraseando una expresión de alguien no fácilmente ubicable en una de las trincheras, José Ortega y Gasset, fue como si, durante la contienda, la geopolítica se estrechase para pasar por el corazón o el alma de cada ser humano afectado por ella.

En definitiva, el libro dirigido por Ferrari es una excelente contribución a la historia de las disciplinas *psi* que, además, ilumina una figura relativamente poco conocida, al menos fuera de América Latina. Es sin duda una obra solvente, bien escrita y bien pertrechada de fuentes primarias. Confiamos en que sea una más de toda una serie que ha de prolongarse por mucho tiempo en el cono de luz de los brillantes grupos del CSIC y el CONICET.